

Tres libros distintos

(ay 8189)

000176023

Por Mario Rodríguez Fernández.

33

He terminado de leer tres libros diferentes, de tres autores muy distintos, que convienen a circular en las librerías y entre los lectores interesados de nuestra ciudad.

Se trata de "Contra la ternura", una primera novela de Roberto Henríquez; "Cuentos para no morir", de David Avello, autor de "Incidente en el Biobío", comentado en estas mismas páginas, y un tomó de versos, "Equivocación", de Juan Zuchel. *M. 1445*

He dicho diferentes porque de los tres libros dos representan posibilidades extremas de escritura, mientras el restante puede situarse en una posición intermedia.

La novela de Roberto Henríquez es la tentativa de construir un relato a partir de la reescritura paródica de la tradición novelística, especialmente chilena. Dijo exigir un lector informado capaz de reconocer los textos que se parodian: "Gautierio feliz", "Martín Rivas", etc., y dispuesto a aceptar todo un juego de revisiones.

sobreentendidos, giros cómicos y demás ataques a manávala.

No hay concesiones al lector de "Contra la ternura", en cuanto se trata de un texto que "trabaja" contra la sentimentalidad, es decir, contra los sentimientos fáciles, contra la subjetividad convencional, buscando detrás de las máscaras establecidas, más allá de la retórica al uso, un orden invisible, pero visceral, que puede ser una realidad maldita rugida por la violencia y la locura.

El intento es valioso, pero se resiente por un lenguaje que, pretendiendo ser paródico, se transforma en un remedio, una copia retórica de los llamados "lenguajes barrocos o neobarrocos" de los grandes autores hispanoamericanos, como Lezama Lima, Severo Sarduy o Cortázar. Si a ello se añade el carácter autorreflexivo del texto -explicito o implícito-, es decir, la constante reflexión sobre los problemas de hacer un relato, el lector termina enfrentándose a una novela que desprecia el contar una historia, configurar personajes, crear tensiones narrativas, etc. Yo podría decirle a Henríquez que su texto se sitúa en una tradición respetable, la del "Nouveau Roman" francés, por ejemplo, pero es exigente a las nuevas formas que ha tomado la novela actual, latinoamericana, española, norteamericana, donde lo primero es contar una "buena historia", en una curiosa vuelta hacia el pasado, que parecería anunciar una nueva:

sensibilidad literaria.

El libro de poemas de Juan Zuchel es el extremo inverso al de Roberto Henríquez: para sentimentalidad, inocencia retórica, decir simple y directo. El autor confía no en las palabras, sino en el tema: preponderantemente el amor, como establece el prologuista Andrés Gallardo, confianza que en poesía es fatal.

Rescaldo, sin embargo, un poema o dos, fundamentalmente los breves como "Relatividad" y "Urvia de verano", donde se ejercita una línea expresiva más lograda y que tal vez sea el camino a seguir para este autor tan vital.

La validez de la frase borgiana: "No hay autor que no sea un previo lector", queda demostrada en el caso de Zuchel, a quien le faltan todavía muchas lecturas para superar la inconsciente primitiva de su lírica.

Los cuentos de David Avello se sitúan en un punto intermedio entre la artificiosidad de Henríquez y la falta de trabajo sobre el lenguaje de Zuchel. Avello es capaz de organizar una historia y un discurso narrativo adecuado a ella y desde este punto de vista sus relatos son interesantes, confirmando las bondades de su primera novela, "Incidente en el Biobío". Estimo que el mejor cuento del libro es "La hora de los difuntos", de evidente raigambre dorosiana. El espacio cerrado en que transcurre el relato, la figura del idiota, la degradación erótica, muestran las señales de la narrativa de José Doroso.

Llama, eso sí, la atención la sexualidad sin erotismo que circula en el relato, rasgo común de varios otros cuentos, que indica una tendencia hacia la negatividad, hacia el disipador, en este joven autor, que muchas veces se desplaza hacia una negatividad excesiva o a un emargo trascendentalismo, expresado en frases narrativas inadecuadas con el tono general del relato. Verborragia: "No soy más que un hombre que está hasta la coronilla de toda esta cotidianidad". ("Yo corría detrás de una sombra"). Creo que Avello debe huir como del demonio de esta fraseología para consolidar sus promisorias aptitudes.

el año, Longoria, 4-1-1990 p. VII

Tres libros distintos [artículo] Mario Rodríguez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Fernández, Mario, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres libros distintos [artículo] Mario Rodríguez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile